

## UNA CUESTIÓN DE FAMILIA

La mayoría de las personas lo ve a Dios como El es en realidad y en el mejor de los casos como solamente eso: como Dios y desde ya; El es Dios. Pero también es el Padre celestial y pocos atienden justamente a ese singular atributo del Creador de los cielos y de la tierra.

Efesios 1:1-7:

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

1 Juan 3:1 y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Ahora somos hijos de Dios. AHORA. Muy pocas personas hoy día se atreven a declarar lo que la Palabra de Dios declara por miedo a la crítica, al qué dirán o por las razones que sea que lo hacen. No obstante somos lo que sea que la Palabra de Dios diga que somos y aquí dice que somos hijos de Dios ahora... Entonces, somos hijos.

¿Cuánto tiene que esforzarse un hombre para ser hombre? ¿Cuánto tiene que esforzarse una mujer para ser mujer? La respuesta a ambas preguntas es: nada. Ningún hombre tiene que esforzarse para ser hombre por que ya nacieron de esa manera. Uno no tiene que esforzarse por ser hijo de su padre o de su madre. Uno ya nació de esa manera. Lo mismo es con nuestra filiación con Dios. Cuando una persona renace del espíritu de Dios la Palabra de Dios dice que uno es hijo de Dios. Así que si uno es hombre uno actúa como hombre si uno es hijo de Dios uno debiera actuar como un hijo

de Dios. No tiene nada que ver con que uno se sienta de esta o aquella manera. Tiene todo que ver con lo que dice la Palabra de Dios y con que uno ponga en línea su pensamiento conforme a esta Palabra. Si mi madre y mi padre terrenal me hicieron suyo...¿Cuánto mas mi Padre celestial me pudo haber hecho suyo?!... Somos hijos de Dios ahora y no cuando muramos o si nos portamos bien.

Existe la infundada creencia que Dios es una especie de ogro vengador que está atrás de castigar y probar<sup>1</sup> a las personas. Si uno fuera el adversario, el archi enemigo de Dios, probablemente le haría creer justamente eso a la gente. Les pintaría el mismo cuadro para hacer que la gente lo creyera. Pero la Palabra de Dios muestra algo totalmente diferente a eso. Dios es todo bondad, todo amor, todo bien.

1 Pedro 1:23-25:

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

La simiente de Dios en Sus hijos es de la misma naturaleza que la Palabra de Dios: incorruptible. Su Palabra vive y permanece para siempre... ¿entonces por cuánto vive la simiente de Dios en nosotros? Para siempre también. Si esa simiente no puede deteriorarse entonces no existe posibilidad de dejar de ser Su hijo. Dios es Padre de nuestra naturaleza espiritual.

Juan 3:1-6:

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

La expresión “naciere de nuevo” en griego es “nazca de lo alto<sup>2</sup>”. Cuando habla de nacer de agua se refiere al nacimiento normal, el que tenemos todas las personas para estar vivas.

Aunque una persona no conociera a su padre o a su madre, genéticamente esa persona es hijo o hija de sus progenitores, puede que no afectivamente pero biológicamente el vínculo es indisoluble. Ahora si uno es hijo de Dios, uno tiene un vínculo “genético-espiritual” indisoluble que dura por toda la eternidad. Entonces podemos llamarlo a Dios Padre a causa del nuevo nacimiento. Este nuevo nacimiento no niega ni anula ni disminuye siquiera al primero simplemente le da a la persona mayor margen de maniobra en la vida.

¿Cómo renacer y ser hijo de Dios? ¿Qué curso hay que tomar? Ninguno. Hay que ir a la Palabra de Dios y leerla, conocerla, saberla y aplicarla, y quienes ya la conocen tienen el privilegio de poder compartirla con otros dentro y fuera de la familia de Dios.

En los primeros tiempos después del día de Pentecostés hubo una ocasión en la que Pablo y Silas fueron encarcelados en la ciudad de Filipos. Ellos fueron puestos en el calabozo de mas adentro y se les puso un cepo en los pies. Sobrevino un terremoto y se soltaron todos los presos. El carcelero se quiso suicidar a causa de esto y Pablo y Silas se lo impidieron. Entonces este carcelero fue a ellos y se produjo el siguiente diálogo.

Hechos 16:28-32:

28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. 29 El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; 30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? 31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

Romanos 10:9-11:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Así es. No hay que hacer ninguna cosa complicada para ser hijo o hija de Dios. El Padre celestial la hizo fácil para la humanidad. No fue fácil para El o para Su unigénito hijo nuestro señor Jesucristo, pero si lo es para nosotros. Si usted cree, usted renace y la Palabra de Dios dice en Romanos que no será avergonzado. En ese nuevo nacimiento no existen las diferencias que hay en el viejo. Entre otras cosas las personas pueden ser altas, bajas, blancas, negras... En el nuevo nacimiento no hay diferencia de altura o de piel o ninguna otra diferencia.

Colosenses 3:9-15:

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, 10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. 12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Somos completos a causa del nuevo nacimiento, no a causa del primero. Somos completamente completos en nuestra naturaleza espiritual. Nacemos dentro de la familia de Dios y así como en nuestras familias terrenales hay códigos de conducta también los hay en esta nueva familia: vestirse como escogidos, santos, amados, de entrañable misericordia de paciencia, soportándoos unos a otros, perdonándoos unos a otros... Normas de conducta que son de esta familia.

Romanos 8:15-17:

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Adopción en griego es filiación<sup>3</sup>. En cuanto a la palabra Abba es el vocablo arameo para Padre.

Marcos 14:32-36:

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. 33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. 34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. 35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

En un momento de extrema angustia el mismo señor Jesucristo llamó a Dios Abba, Padre. Así lo llama nuestro espíritu a Dios: Abba, Padre. Por que aunque no actuemos como hijos, aunque no nos sintamos como hijos de todos modos ese espíritu de Dios en nosotros clama: ¡Abba Padre! Por que eso es El. Es Dios y Padre nuestro.

Gálatas 4:5-7:

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. 6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

En el Antiguo Testamento aun grandes hombres que influenciaron la humanidad toda como Jeremías, Isaías, Daniel, Moisés, Josué, Samuel, Abraham... ninguno ellos era hijo. Tenían el espíritu de Dios sobre ellos bajo condición, no en ellos como nosotros tenemos hoy día el privilegio de tener de manera incondicional. Apareció en escena el unigénito de Dios, Jesucristo y mediante su sacrificio voluntario Dios logró para la humanidad que sean hijos suyos a voluntad de uno mismo.

Efesios 1:18-23:

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Hoy día la persona renacida del espíritu de Dios tiene la simiente de Dios incorruptible en el o en ella y eso lo hace miembro del cuerpo de Cristo el cual es su iglesia.

Efesios 3:1-6:

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2 si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, 4 leyendo lo cual [he aquí la importancia de

la lectura de la Palabra de Dios] podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: 6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

A partir del día de Pentecostés la gente de Dios forma parte de Su familia. Ellos son hijos para con Dios y son hermanos entre sí.

1 Corintios 10:32:

No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios

Esta es la clasificación de las personas que hace el Padre celestial. La gente pudo haber sido o puede ser judío o gentil pero una vez que renacen del espíritu de Dios son Sus hijos y forman parte de la iglesia de Dios la cual es el cuerpo del señor Jesucristo.

Efesios 4:1-6:

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Un cuerpo y Cristo es la cabeza. Un espíritu. Uno solo, no hay uno para los altos y otro para los bajos. Esas son diferencias típicas del viejo nacimiento. En el nuevo no existen diferencias.

Romanos 12:3- 5:

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

Tanto en el cuerpo físico como en el cuerpo espiritual todas las funciones son importantes. Sólo un miembro es nombrado, la cabeza, el resto de nosotros somos miembros en particular. La preeminencia, el nombrado es

Cristo, la cabeza. Similarmente, en el cuerpo humano existe un número grande de miembros que pueden ser reemplazados e inclusive algunos sin los cuales uno puede tener una calidad de vida aceptable. Pero la cabeza es irremplazable, intransplantable.

La vida en esta Familia es similar a la vida en cualquier otra familia. Puede que cada cual no tenga la misma función pero es la misma sangre o el mismo sentimiento de unidad familiar que fluye por todos los miembros en situaciones normales de salud familiar. Espiritualmente hablando compartimos la misma vida con Cristo por que somos parte los unos de los otros. Hay diferencia de apariencia y de función pero la vida espiritual compartida es la misma. El precio de nuestra filiación ya fue pagado justamente por quien es la cabeza del cuerpo. Ahora tenemos el privilegio de la comunión con Dios.

Nuestro Dios no se sienta en el cielo mirando para abajo como única actividad. El es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos, y los padres son seres que toman muy en serio el cuidado de sus hijos. Son gente que ejerce la paternidad para con sus hijos, los cuidan, los aman, los protegen, los educan, los visten, los alimentan. Dios hace eso y mucho mas y mucho mejor que cualquier padre o madre terrenal, por mas amoroso que éste sea.

Efesios 2:17- 19:

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios

Extranjero es alguien que no es de la casa, uno que no conoce la casa, sus costumbres, sus ocupantes, uno que no tiene acceso. Tenemos el privilegio de ser hijo o hija de Dios que nos viene en virtud del nuevo nacimiento. Yo pertenezco aquí, conozco las cosas, y los lugares en esta casa. Pertenezco a esta familia. Este es mi ambiente.

¿Cómo puedo estar seguro de mi filiación, de que soy hijo...? Por que hablo en lenguas.

Romanos 8:16:

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Es el Espíritu Dios quien da testimonio a nuestro espíritu, Cristo en nosotros que soy Su hijo.

Hacer que el cuerpo de Cristo se ponga en movimiento toma una decisión deliberada y un serio compromiso individual de involucrarse en la tarea.

Filipenses 2:1,2:

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Estar juntos como un solo cuerpo es la voluntad del Padre y no ocurrirá a menos que comuniquemos a las personas la Palabra de Dios correctamente dividida. Si es que vamos a estar de acuerdo en esto entonces tendremos que ir a la Palabra de Dios para zanjar nuestras diferencias.

Decidamos mantener dulce nuestra comunión con Dios y la que tenemos los unos con los otros, vivamos en amor, hablemos mucho en lenguas y escudriñemos las Escrituras y compartámoslas con las personas.

2 Corintios 5:18-6:1:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

2 Corintios 6:1:

1 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Tenemos este privilegio de ser colaboradores por ser Sus hijos. Creer y tener que ver con que Su Palabra llegue a las personas es un tema del que podemos ocuparnos dentro de la familia de Dios, por que es una cuestión del Padre con Sus hijos... es *Una cuestión de familia*.

❧ *Fin* ❧



## *Una cuestión de familia*

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>4</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *huiiothesia*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser sometidas al escrutinio<sup>5</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio. También consulte si se encuentra disponible en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com). Asimismo para disfrutar artículos de la Palabra de Dios usted puede ingresar en el blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>. Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

### NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:

<sup>1</sup> Para una mayor comprensión de este tema puede consultar la serie de enseñanzas “Todas las cosas ayudan a bien” en [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar) .

<sup>2</sup> La palabra griega es *anôthen* que básicamente quiere decir desde arriba como por poder Divino. The Companion Bible, Ethelbert W. Bullinger, Samuel Bagster and Sons Ltd., 1974, Página 1518

<sup>3</sup> La palabra griega es *huiiothesia*. The Companion Bible, Ethelbert W. Bullinger, Samuel Bagster and Sons Ltd., 1974, Página 1678

<sup>4</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>5</sup> Hechos 17:11